

# Notas del Padre

1 de junio de 2025

Mientras escribo esto, me doy cuenta de la bendición que siento al ser huésped de una familia que conozco, sentado en el patio de una casa en Kona, Hawái, donde las olas del Océano Pacífico llegan a la propiedad, a solo unos 10 metros de donde estoy.

Hace unas semanas (el 10 de mayo), el calendario de la Iglesia nos presenta un monumento conmemorativo profundamente vinculado con Hawái: San Damián de Molokai. Nació en 1840 en Bélgica. Después de la universidad, ingresó en la vida religiosa: la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Anhelaba ser misionero. Tres años después, su oración fue escuchada y fue enviado al Reino de Hawái, que no se convertiría en uno de los Estados Unidos hasta 1959.

En 1864 llegó y pronto comenzó su misión sirviendo en parroquias de Oahu. Surgió una crisis sanitaria: los hawaianos nativos se estaban infectando con enfermedades traídas por comerciantes extranjeros. Miles murieron. Una de ellas era la lepra (también conocida como enfermedad de Hansen). En aquella época, se creía que era altamente contagiosa e incurable. Por ello, en 1865 el gobierno hawaiano creó un asentamiento separado para quienes padecían esta enfermedad: la isla de Molokai.

El asentamiento, que albergaba a 816 leprosos, pronto se volvió caótico. Finalmente, el obispo local declaró que enviar a los enfermos allí era una sentencia de muerte. Solicitó un sacerdote para que los cuidara. Cuatro sacerdotes se ofrecieron como voluntarios y, inicialmente, se planeó que se turnaran.

El padre Damián fue el primero en ir. Construyó una iglesia. Curó las heridas de los enfermos, fabricó muebles, ataúdes y cavó tumbas: «...Me hago leproso con los leprosos para ganar a todos para Jesucristo». Bajo su liderazgo y cuidado, la comunidad, antes desorganizada, se volvió más humana. Se establecieron y mantuvieron granjas, escuelas y casas. El padre Damián solicitó permanecer en la colonia de leprosos.

Once años después (1884), contrajo lepra. Sabía que esto disminuiría gradualmente su capacidad para cuidar a los demás, así que pidió ayuda. Envío cartas a comunidades religiosas de todo el mundo. Algunas dijeron que no podían, y otras admitieron que no querían arriesgarse a contraer enfermedades. Persistió en su petición. Finalmente, recibió un sí. Cuatro personas acudieron a ayudarlo, entre ellas una religiosa llamada (Santa) Marianne Cope, de las Hermanas de San Francisco de Siracusa, Nueva York.

El P. Damián se debilitó. En marzo de 1889, hizo su última confesión y recibió la extremaunción. Murió a los 49 años. Su heroica labor y abnegación inspiraron a personas de todo el mundo, y muchos enviaron recursos para apoyar la colonia de leprosos. Mahatma Gandhi citó al P. Damián como inspiración para su trabajo en campañas sociales en la India. San Damián...¡ruega por nosotros!



PADRE TODD O. STRANGE (PÁRROCO)  
ST. FILOMENA PARROQUIA Y ESCUELA (DES MOINES)  
ST. TOMÁS PARROQUIA (TUKWILA)

